

DIRECTOR RECTOR-D. MANUEL ALFÁJEME DE LA OLIVA.

MONTEVIDEO, CHUFE 22 DE 1964.

si esta infe-
termina, no
El coj

A NUESTROS SUSCRITORES

pudo, ni versus lágrimas, reprimir
nimiento de conmoción que lo hizo caer
— ¡Oh! ¡Dios mío! ¡qué tiene V!..
Sin mirarlo siquiera, ni haver caso
clamación, Guillermina se puso a
llenata, pues ella era la enferma, y
inmediatamente a un estajo que fue
car un médico, pregunté después:
— ¿Pero quién es esta señorita?..
ha ocurrido?
Detrás del conde había entrado Se-
rios criados de la casa: todos querían
la desgracia a su modo; mas el con-
niendoles silencio, se volvió hacia G
y la dijo:
— ¡Hace un momento salí de los
esta quinta con dirección a mi casa
cer el camino real, y vi venir un cabal-
eado que, como una exalación, iba a
rio, donde se hubiera precipitado, in-
nente ni yo no me interpongo con la
tunidad. Esta señorita lo montaba a
su palidez me hicieron conocer a
el valor, y sin detenerme, le me
guado solo por mi
situé en la li-
cargué solo.
yo terrible, y as-
sujetarle, quedé
mo si hubie-
de locura,
gran dis-
El con-

